

inventarse el magnífico apodo que ostenta.

Bibliotecas y librerías. La ciudad sólo cuenta con una biblioteca francamente pública: la de la Casa de Cultura. Con un fondo de 30.000 volúmenes y adquisiciones anuales variables, presenta las deficiencias administrativas, escasez de personal especializado e incluso falta de espacio, que caracteriza a las instituciones similares de todo el país, achacables en gran parte a la administración central. Su fondo de libros adolece, también, de los defectos que se repiten en casi todas las bibliotecas de este género: ausencia de textos sobre las manifestaciones culturales más actuales, ignorancia de ciertas formas de cultura vigente y abundancia de libros triviales sin utilidad para nadie. Entre sus datos positivos hay que anotar la organización de 29 bibliotecas públicas en la provincia, de las cuales 10 son Casas de Cultura. Es, también, Archivo Histórico de la Provincia y Archivo de Hacienda. Carece de una sala de prensa, y su sección infantil resulta completa, con un material bien seleccionado que incluye casi todo lo mejor que se publica en España para niños.

La biblioteca del Colegio Universitario, con unos quince mil volúmenes especializados en las materias que se imparten en las tres ramas que alberga dicho Colegio, es moderadamente completa.

Registra entradas de libros todos los años (o casi todos) y cumple, también moderadamente, los objetivos de servir de centro de documentación para estudiantes y profesorado. Tiene una incidencia casi nula en el resto de la población no universitaria.

Hay que mencionar tres bibliotecas más: la del casino, reservada para socios, que es un fósil a cuyas estanterías no han entrado libros nuevos hace unos cuantos lustros; la del seminario, privativa del centro, y la del Instituto, con un interesante fondo de libros antiguos que, dada su falta de servicio, no sirven para nada.

La ciudad cuenta con tres librerías propiamente dichas (es decir, que no se complementan con una sección de papelería): **Manantial**, **Oretum** y **Tartessos**. Las dos últimas ofrecen al público una muestra amplia, vigente y escogida de lo mejor que se publica en el país, denotando en su línea general una indiscutible vena librera de la mejor calidad. Se trata de dos establecimientos comparables a los más inquietos de ciudades mayores, y su supervivencia, a base únicamente de la venta de libros, resulta casi milagrosa.

Manantial, perteneciente a una comunidad religiosa seglar, tiene el mismo carácter que todas las librerías de este tipo: incide, sobre todo, en el libro religioso, de filosofía, psicología y pedagogía, omitiendo, en general, la literatura más actual y comprometida.

Las papelerías-librerías **Aspa**, **Guadiana**, **Lérida**, **Minerva** y **Ruiz Morote**, se dedican especialmente a lo que podríamos denominar libro comercial o burgués, salvo **Guadiana**, que si bien añade a esta clase de publicaciones un tipo de libro de mayor interés, denota cierta irregularidad en la renovación de sus existencias y en la recepción de las mejores cosas.

Edición. La autoedición a cargo del propio autor ha venido siendo el sistema

grupos culturales (poéticos o de otra índole) pueden presentar, no sólo en Ciudad Real sino en España, un aval de 35 años de actividad ininterrumpida y una Revista (“Manxa”) que llega, con sus 700 ejemplares, a numerosos puntos de la geografía española e hispanoamericana. ■

[LOS LINCES, por Manuel Ruíz Toribio] Nació cuando la dictadura militar y aún seguía vivo con su función inicial, hacer propaganda gratuita a los que tenían el poder. Se trataba del Lince, una publicación manipulada por los políticos y pagada por el pueblo. El mocetón al que a veces le encargaban las fotos no tenía un pelo de tonto, tampoco de listo. Saludaba por la calle al estilo militar con su cámara colgada del cuello, como si fuera un certero. ¿Se pueden dar la mano otra vez?, era una de sus frases preferidas entre destello y destello del flash. “Me compré un teleobjetivo con diafragma”, recalcaba con frecuencia, “que me permite hacer fotos desde lejos y a los culos de las chicas”. En una ocasión pudo hacer con su lente diafragmada, primeros planos de unos manifestantes de secundaria que salieron a la calle para pedir mejoras educativas. Al día siguiente sacó un sobre de su mochila y le regaló las imágenes a la policía, “aquí tenéis a estos pájaros” le dijo al uniformado, “a ti sí que te metía yo”, le dijo a una chica que pasaba a su lado. Cuando la policía vio las fotos, todos los chavales estaban nublados. El policía bueno dijo que era culpa del diafragma, al lince no le tiembla el pulso, aseguró con firmeza. No seamos ingenuos, dijo el poli malo, no podemos fiarnos de los voluntarios. ■